

## BOCETO DEL PROFESOR EVANGELISTA QUINTANA

### UN POCO DE LUZ EN EL RECUERDO

Por Javier Tafur González

Allá, por el año de 1964, cuando ingresé a la Universidad Santiago de Cali, tuve la suerte de conocer al abogado y pedagogo Evangelista Quintana, quien juntamente con su esposa Susana, habían escrito la cartilla «la alegría de leer», una de las que enseñaban a leer y a escribir. Las otras eran las de Baquero y Charry, que usaban el *silabeo* y el *sonideo*. Y digo que tuve la suerte porque esa primera cartilla, a la que siguieron tres libros más, dejaron en mi generación una impronta imborrable, pues coincidía con los procesos rituales de nuestra iniciación escolar; en especial guardo recuerdo de la impresión de uno de los poemas que ellos transcribían y que nuestros maestros solían recordar con frecuencia; me refiero al soneto «*Estudia*», del poeta venezolano Elías Calixto Pompa, que a continuación cito textualmente:

Es puerta de luz un libro abierto:  
Entra por ella, niño, y de seguro  
Que para ti serán en lo futuro  
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto  
Donde es el agua poca, el aire impuro;  
Un grano le detiene el pie inseguro;  
Camina tropezando; ¡vive muerto!

En ese de tu edad abril florido,  
Recibe el corazón las impresiones  
Como la cera el toque de las manos:

Estudia, y no serás, cuando crecido,  
Ni el juguete vulgar de las pasiones,  
Ni el esclavo servil de los tiranos.

Luego conocí otros dos poemas de este autor, titulados «*Trabaja*» y «*Descansa*», que conforman un valioso tríptico inolvidable, de obligada referencia en los procesos educativos y cuya vigencia ética es, y ha sido, guía innegable en los claustros educativos.

Veámoslos:

## TRABAJA

Trabaja, joven, sin cesar trabaja:  
La frente honrada que en sudor se moja,  
Jamás ante otra frente se sonroja,  
Ni se rinde servil a quien la ultraja:

Tarde la nieve de los años cuaja  
Sobre quien lejos la indolencia arroja;  
Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;  
Su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso  
Que la escondida miel que con empeño  
Liba la abeja en el rosal frondoso;

Si comes ese pan serás tu dueño,  
Mas si del ocio ruedas al abismo,  
Todos serlo podrán, menos tú mismo.

## DESCANSA

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano;  
Tu cuerpo, cual la espiga al torbellino  
Se dobla y rinde fácil; ya tu mano  
El amigo bordón del peregrino

Maneja sin compás, y el aire sano  
Es a tu enfermo corazón mezquino.  
Deja la alforja, ve, ¡descansa ufano  
En la sombreada orilla del camino!

Descansa, sí, mas como el sol se  
acuesta, Viajero como tú, sobre el ocaso,  
Y al astro que le sigue un rayo presta:

Abre así con amor tus labios viejos  
Y alumbra al joven que te sigue el paso  
¡Con la bendita luz de tus consejos!

Al terminar mis estudios de secundaria ingresé a la Universidad Santiago de Cali, y en la planta de profesores estaba, para nuestra sorpresa, el profesor Evangelista Quintana, a quien le correspondía dictarnos la clase de derecho canónico, circunstancia esta que me permite, narrar dos anécdotas sencillas de nuestra vida

estudiantil, todavía caracterizada por cierta indiferencia y guasonería, y hacer un breve boceto de nuestro maestro:

Lo recuerdo como una persona alta y delgada, trigueña, que vestía traje completo, con chaleco y leontina. Y este vestir anacrónico ya para esa época, le iba a su manera de caminar, hablar y enseñar. La Universidad Santiago de Cali, aun sin aprobar, era de carácter popular y se presentaba como la primera opción ante las facultades de derecho de Popayán y Bogotá, que recibían los estudiantes de la burguesía, siguiendo la tradición de sus padres. Esta caracterización tenía mucha fuerza, al punto que enseguida opto, siguiendo a la Universidad de Córdoba, en Argentina, por realizar un movimiento de insurrección estudiantil, que terminó imponiendo una estructura legal y administrativa de cogobierno, en la cual la dirección correspondía a los socios fundadores, a los estudiantes, a los egresados, y donde también tenían cabida los empleados, buscando pluralizar y democratizar su composición.

La forma de hablar del profesor Quintana era la de un hombre docto, apegado a la autoridad reverencial y al poder de la palabra, pero sin pretensiones, queriendo transmitir sus conocimientos a unos estudiantes jóvenes bastante desatentos y preocupados por otros intereses así que en un día, en un momento dado de la clase, interrumpió sus explicaciones y llamó la atención de un compañero, y se presentó el siguiente diálogo:

-Dígame, usted...-, y alguno distraído preguntó:

-¿Yo?

-No, usted no, el de atrás, que está hablando -el cual preguntó:

-¿Yo?

-Sí, usted, que tiene polka de poeta...

-Perdone, profesor, pero no alcancé a oír su explicación.

-¡Claro! por estar a otras cosas... -*“Estudia y no serás cuando crecido, ni el juguete vulgar de la pasiones, ni el esclavo servil de los tiranos”* –y le recordó el poema.

La polka consistía en dejarse crecer el pelo de tal manera que cubriera la nuca como se veía en las fotografías de Edgar Alan Poe y en algunos poetas franceses como Stéphane Mallarmé, y Honoré de Balzac.

Por aquellos días el profesor Evangelista Quintana ya era viudo y vivía cerca de la primera sede de la universidad, en la calle 8 entre carreras 6 y 8, en una inmensa casa de una sola planta, y en alguna ocasión varios compañeros y compañeras del curso lo visitaron, y él habló de su viudez, de la soledad, les mostró su oficina, el escritorio, los numerosos libros de sus bibliotecas, y les hizo picarescos comentarios de la falta que le hacía la compañía femenina:

Veamos el registro anecdótico que hace nuestro condiscípulo Héctor Alfonso Chavarro Benítez, y quien después fuera exaltado a una magistratura en el Tribunal Andino:

*“Corría el año 46, y allá, en mi pueblito del alma, de casas grandes y solares inmensos, polvoriento, chiquito y pobre, OBANDO, en el norte del Valle del Cauca, me mandaron para la escuela.*

*Se llama “Francisco de Paula Santander” y queda pasando la carretera central, Sobra decir que no había un solo centímetro pavimentado, ni agua (tocaba ir al río por ella) y la luz era de cocuyo.*

*En ese recinto sagrado, (para mí), aprendí a leer y a escribir.*

*Mi primer maestro, y luego Director de la escuela, fue don MIGUEL ALVAREZ, a quien por dejado de cuerda se le decía “Tinanina”, y no sé por qué. Lo que sí sé, es que lo recuerdo con mucho cariño.*

*Nuestra primera cartilla de estudio se llamó “ALEGRÍA de LEER”, LIBRO PRIMERO, escrita por un señor llamado EVANGELISTA QUINTANA R.*

*Gracias a esa cartilla y a mi maestro, hoy puedo leer y escribir en el más bello idioma del mundo.*

*Pasan los años y luego de muchos esfuerzos, logré ingresar a mi Alma Mater, la universidad SANTIAGO DE CALI, Facultad de Derecho.*

*El Derecho Canónico estaba en el Pensum a cursar, y OH.....sorpresa agradable, el profesor era el Doctor EVANGELISTA QUINTANA RENTERÍA, autor de las famosas cartillas ALEGRÍA DE LEER, que tan buenos recuerdos traían a mi mente.*

*Un buen día, en un espacio libre, nos invitó a su residencia que quedaba en todo el centro de Cali, muy cerca a nuestra Universidad.*

*Estaba ubicada en la calle 8ª Entre 6ª y 8ª recuerdo que entre otros íbamos Miriam Gladys Mejía Rentería, Fabiola Inés Borrero Córdoba, nuestra gordita del alma Helena Fernández Bonilla, Harold Santiago Torres Ponce, Raúl Arias Marín, Nubia Cárdenas Ayala y me perdonan si no recuerdo otros.*

*Ya en el interior de semejante casona me llamó mucho la atención sus bibliotecas.*

*Tenía una grande, bastante grande para ser de residencia, pero igualmente desordenada. Muchos, muchísimos libros, folletos, revistas, cartillas pero como dije antes era el desorden mejor organizado que había visto.*

*Más cerca de su habitación tenía otra. Esta era mucho más pequeña y eso sí bien organizada.*

*Cuando le pregunté por qué dos bibliotecas me dijo:*

*La grande es de toda mi vida. Allí guardo hasta mis primeras notas calificadorias y cuando le pregunté por los originales de las famosas cartillas sacó una especie de cofre de madera con doble candado y nos las mostró. Qué tesoro tan grande.*

*Nos dijo que la pequeña es la de actualidad, y donde prepara las clases que va a dictar en la Universidad.*

*Fue una visita muy agradable, para mí era como volver a mi niñez y ver las calles de mi pueblo, mi escuelita, a mis maestros de antaño y a mis compañeros de pupitre.*

*Ya de salida nos dijo a todos:*

*Muchachos,*

*Desde que se murió Susana mi esposa, he permanecido solo y guardándole la más absoluta fidelidad, pero los años pasan y en verdad la soledad duele, lastima el corazón y mata. A mis años en este caserón la soledad se me hace más dolorosa y larga.*

*Les voy a pedir un gran favor y de paso el que me lo haga se gana una buena propina, ayúdenme a conseguir una **novia**.*

*Todos dijimos que claro, que era una tarea a seguir y nos despedimos solemnemente de nuestro maestro.*

*Ya en la calle y sin su presencia nos revisamos las caras y nos pusimos a reír.*

*A mi edad comprendo plenamente su soledad y no sé por qué no salí inmediatamente a conseguirle su anhelada **novia**”.*

Y nuestro querido amigo con la misma picardía termina su escrito diciendo:

*“Mea culpa. Ahora soy yo el que pide la **novia**”*

Nos quedó, pues, la grata coincidencia de que nuestro profesor y su esposa Susana fueran los autores de la cartilla con la cual aprendimos a leer y luego la casualidad de que fuera profesor de esta materia, que en los siguientes programas de la facultad salió del pensum, dándole prioridad a otras materias como lo demandaban los nuevos tiempos y sus circunstancias sociales.

Son, pues, dos relámpagos de la memoria sobre un tiempo ya pasado pero que ciertamente dejó su huella.

Tanto Evangelista como Susana acudieron a la poesía para ilustrar sus cartillas, al punto que podría afirmarse que ellas constituyen una hermosa antología de la

poesía, no solo colombiana sino universal. Tan bella como «*Estudia*» es «*Constancia*» escrita por el español Manuel de Sandoval

Lo que no puedas hoy, tal vez mañana  
lo lograrás; no es tiempo todavía.  
Nunca en el breve término de un día  
madura el fruto ni la espiga grana.

No son jamás en la labor humana  
vano el esfuerzo, inútil la porfía:  
el que con fe y valor lucha y confía  
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo  
nada existe rebelde ni infecundo  
para el poder de Dios o el de la Idea:

¡hasta la estéril y deforme roca  
es manantial cuando Moisés la toca  
y estatua cuando Fidias la golpea!.

De igual manera acude al apólogo como a la fábula, al cuento, a la mitología, toda una verdadera iniciación a la sensibilidad y a la preceptiva literaria en su amplia generalidad textual; aunque se resalta su predilección por el soneto, y abordando y ofreciendo una variedad de temas que vienen a constituir una verdadera enciclopedia para la niñez, de significativo alcance. Este conjunto de libros trae temas de salud, anatomía, sicología, geografía, ciencias naturales, fauna y flora, agricultura, economía, historia, gramática, etc.

Hay en estos libros versos inolvidables y eternos, que al volver a ellos uno siente que ciertamente su escogencia fue acertada y plural, indispensable para la formación ética que trasciende su época y mantiene su valor.

Comentándole a Maricé, mi hermana mayor, el tema de estas notas, me contó que, ella misma había aprendido a leer y a escribir con la primera cartilla, y en su complacida memoria tenía presente que, en un día de verano, en La Cumbre, mi madre le enseñaba, de tal manera que al entrar al colegio, ya sabía leer. Esta vivencia infantil con «*La alegría de leer*», marcó su vida para siempre, dándole seguridad y gusto por el aprendizaje y el conocimiento.